

El lugar del lugar en los estudios literarios y en el análisis poético

The place of place in literary studies and poetic analysis

Abraham Paulsen Bilbao¹ ; Paula Miranda Herrera² 
y Alex Paulsen Espinoza³ 

RESUMEN

Se discutirán algunos matices del concepto de lugar en los estudios literarios y análisis poético, comprendido como una derivación del concepto geográfico de espacio, o, a lo menos, muy interrelacionado. Abordaremos tal presencia como un insumo para el análisis poético. Sostenemos que existe una dualidad del lugar en tanto lo que refiere y también lo referido; vale decir, planteamos que esta categoría fundante de la geografía puede ser comprendida como espacio de enunciación, o como escondrijo desde el cual se gesta la confrontación del sujeto con el mundo y también como el objeto descrito o sentipensado, tanto como sustrato contingente o como el continente de la ensoñación o lo visible de la utopía o de la esperanza. Desde esta perspectiva, se comenzará detallando algunos aspectos de la teoría y concepción de lugar en geografía humana. En segundo término, se revisarán las posibles aplicaciones de la epistemología de la geografía al análisis de la poesía latinoamericana, ejercicio sobre el que no fue posible encontrar referencias o antecedentes. Se analizarán los aportes teóricos propios de la disciplina geográfica a la geopoesía y a la geocrítica, con el fin de destacar el aporte de esta ciencia a la narratología y al análisis literario y poético.

Palabras claves: Lugar – teoría geográfica - geocrítica – geopoeética – análisis poético

ABSTRACT

We will discuss some nuances of the concept of place in literary studies and poetic analysis, understood as a derivation of the geographical concept of space, or, at least, closely interrelated. We will approach such presence as an input for poetic analysis. We maintain that there is a duality of place as that which refers and also that which is referred to; that is to say, we propose that this founding category of geography can be understood as a space of enunciation, or as a hiding place from which the confrontation of the subject with the world is gestated, and also as the described or felt object, both as a contingent substratum or as the continent of reverie or the visible of utopia or hope. From this perspective, we will begin by detailing some aspects of the theory and conception of place in human geography. Secondly, we will review the possible applications of the epistemology of geography to the analysis of Latin American poetry, an exercise on which it was not possible to find references or antecedents. The theoretical contributions of the geographical discipline to geopoeitics and geocriticism will be analyzed to highlight the contribution of this science to narratology and literary and poetic analysis.

Keywords: Place - geographic theory - geocriticism - geopoeitics - poetic analysis.

¹ Institución: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Geografía; Correo electrónico: apaulsen@uc.cl

² Institución: Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Letras; Correo electrónico: pmirandh@uc.cl

³ Institución: Universidad Católica del Maule, Facultad de Ciencias de la Ingeniería, Departamento de Obras Civiles, Escuela de Arquitectura; Correo electrónico: apaulsen@ucm.cl

El geógrafo estadounidense William Pattison postuló que el quehacer de la geografía se desenvolvía en función del empleo de cuatro categorías conceptuales fundamentales: espacio, lugar, entorno (o medio), paisaje (Pattison, 1964). Tales conceptos se fueron enriqueciendo y con ello ampliaron sus posibilidades de aplicación en el abordaje de problemáticas en otras esferas disciplinares, particularmente en el contexto de los giros epistemológicos del siglo pasado (Aceh et al., 2015; Hess-Lüttich, 2011; Pickles, 1999; B. Warf & Arias, 2008; B. S. A. Warf, 2009).

En lo que concierne a la concepción de lugar, se registra una subutilización en la narratología en general y en el análisis poético en particular, considerando las relaciones productivas existentes entre geopoésía, geocrítica y teoría geográfica. Además, lugar y lugaridad son categorías geográficas que podrían aplicarse en investigaciones referidas al problema la condición del sujeto en la poesía, las posibles relaciones entre el lugar poético, percepción, experiencia y los sentidos, representaciones e imágenes propias del lenguaje en el acto poético y la cuestión de los significados, entre otros. Por otra parte, a diferencia de la visión multiescalar del pensamiento global, que aborda las interrelaciones e impactos de lo global en lo local, el mundo de la poesía se ha ensimismado en la microescala, identificándose irrestrictamente con el lugar; sin embargo, existen ejemplos de perspectivas eco- cosmopolitistas que requieren una concepción de lugaridad que incorpore las interconexiones multiescalares y los impactos mutuos entre las dimensiones espaciales que caracterizan al Sur Global.

Considerando las oportunidades y posibilidades de integración descritas, se discutirán algunos matices del concepto de lugar en la poesía latinoamericana, comprendido como una derivación del concepto geográfico de espacio, o, a lo menos, muy interrelacionado. Abordaremos tal presencia como un insumo para el análisis poético. Sostenemos que existe una dualidad del lugar en tanto lo que refiere y también lo referido; vale decir, planteamos que esta categoría fundante de la geografía puede ser comprendida como espacio de enunciación, o como escondrijo desde el cual se gesta la confrontación del sujeto con el mundo y también como el objeto descrito o sentipensado, tanto como sustrato contingente o como el continente de la ensoñación o lo visible de la utopía o de la esperanza (Bastidas Aguilar, 2020; Berque, 2022; Escobar, 2014; Juan Cepeda, 2017; Sloterdijk, 2014a, 2015; Vidal de la Blache, 1913).

Desde esta perspectiva, se comenzará detallando algunos aspectos de la teoría y concepción de lugar en geografía humana. En segundo término, se revisarán las posibles aplicaciones de la epistemología de la geografía al análisis de la poesía latinoamericana, ejercicio sobre el que no fue posible encontrar referencias o antecedentes. En esta sección se relevan los aportes teóricos propios de la disciplina geográfica, de la geopoésía, geocrítica, los cuales resultaron muy iluminadores acerca de los posibles vínculos entre arte en general y poesía en lo particular. Por último, cerramos con algunas conclusiones.

Los aportes de las concepciones de espacio y lugar al análisis del acto poético

La concepción de lugar fue complejizándose desde la última centuria, variando sus significaciones a aspectos tales como la pertenencia a una jerarquía social específica, como un espacio que dice algo de quien lo habita, como posición o situación, como referencia y como descripción

tanto subjetiva como de los otros con respecto al sujeto. A mayor abundamiento, el cuerpo es en sí mismo un lugar, un contenedor de la individualidad e identidad. Esta aproximación incluso proyectó al cuerpo a la piedra, haciendo de la morada y la ciudad una proyección de toda corporalidad (Brower, 2011; Buttimer, 1977; Casey, 1997, 2001, 2004; Cresswell, 2004; Massey, 1994a; Trigg, 2012; Y.-F. Tuan, 2001; White, 2000).

Lugar, en tanto locus, alude a la ubicación del sujeto, que más que una posición relacional, corresponde también a su estatus y/o jerarquía social, a su historia familiar, personal y local y a su entorno material. En el locus se realizan, por tanto, determinadas relaciones sociales y se producen significados, siendo su principal atributo la producción de afectos, adscripciones, adherencias, topofilias (Y.-F. Tuan, 2007) o diversas formas de rechazo o topofobias (Shields, 2013; Wood, 2014). Esta situación dual fue recogida en lo que Agnew definió como sentido de lugar, y que nosotros englobamos bajo el concepto de lugaridad. Esto es, manifestaciones de sentimientos y emociones que sugieren la producción de apegos subjetivos, que las personas pueden experimentar y que se asocian a la sensación de pertenencia, ya sea la que experimentamos en el presente o referida a la que alguna vez tuvimos (Lippard, 1997).

Desde la segunda mitad del siglo XX, en función de la evolución descrita, la geografía humana se centró en el estudio de los lugares especialmente en el ámbito anglosajón, pero con matices con respecto a la concepción que había instalado como tópico central Paul Vidal de la Blache en los estudios culturales y regionales durante el primer tercio del siglo pasado (Berdoulay, 1983; Vidal de la Blache, 1913). Surgieron nuevas posturas acerca de sus elementos esenciales, características y relaciones con otros aspectos de la existencia individual y colectiva, cuya mayor coincidencia es que existe un tipo específico de espacialidades significativas e identitarias a microescala que aportan al desarrollo de la identidad y de sentimientos de pertenencia (Cresswell, 2004). En esta misma línea, John Agnew planteó que la localización o ubicación, configuración o contexto regional y sentido (del lugar) eran aspectos fundamentales y definitorios de todo lugar (Agnew, 1987), cuestión a la cual posteriormente le agregó un mayor contenido político (Agnew, 2005; Thrift & Agnew, 2006).

David Harvey planteó que la teoría de la geografía humana contemporánea se ha desarrollado en virtud de tres concepciones de espacio, absoluto, relacional y relativo (Harvey, 1994, 2004). Esta situación produjo, entre otras consecuencias, el enriquecimiento de las restantes categorías analíticas y epistemológicas propias de esta disciplina, por lo cual comenzaron a ser utilizadas por investigadores de otras áreas de las humanidades y ciencias sociales. La geocrítica y la geopoesía son ejemplos de aplicaciones en los estudios literarios de conceptos propios de la disciplina geográfica, como es el caso de espacio y lugar (Heise, 2008). Las Humanidades ambientales, por su parte, continuamente trabajan sobre la base de las concepciones de paisaje y entorno (o medioambiente) (Bartosch, 2019; Giblett, 2022; Neimanis et al., 2015; Palsson et al., 2013; Schmidt et al., 2020) .

La aplicación de la teoría geográfica en las fronteras ontológicas y epistemológicas disciplinares, o en otros ámbitos del saber, han articulado deliberaciones internas que aportan a maduraciones y reinterpretaciones conceptuales del lugar del sujeto y a consideraciones del cuerpo humano como diferenciado, separado, individualizado y aislado radicalmente, susceptible de ser localizado por cuanto está siempre situado, que manifiestan el paso desde el análisis del cuerpo o

la corporeidad humana en el espacio, al reconocimiento del espacio en el cuerpo. Esta situación permitió el desarrollo de nuevas epistemologías y teorizaciones de lugar, lugaridad, existencia, experiencia, percepción, memoria, desde diversos enfoques, destacando las aproximaciones fenomenológicas y existencialistas (Casey, 1984; González & Tavira, 2011; Pérez Riobello, 2004). Por otra parte, la tradición relacional presente en la geografía del siglo pasado redefinió al locus al disociar cuerpo de espacio (ubicación) y cuerpo de lugar de presencia (el estar aquí). Esta condición distanciaba el lugar del cuerpo, limitados ambos de tal modo que se hacía imposible el intercambio, la interacción o la percolación (Whaley, 2018). También, aunque en menor medida, fue motivo de una prolífica discusión la condición del espacio como producto o como constructo, sin que, a la fecha, haya posturas definitivas. Un enriquecimiento análogo se dio en las categorías de lugar, paisaje, región, territorio y medioambiente, a propósito de las demandas que surgieron desde diversas disciplinas y que originaron el llamado giro espacial.

El giro espacial o "*spatial turn*" representa un ejemplo de la integración de los conceptos fundamentales de la geografía a constructos teóricos de otras ciencias humanas y sociales, cuyo fin fue expandir las oportunidades para el abordaje de problemas instalados en las respectivas fronteras disciplinares. En este sentido, los trabajos e investigaciones resultantes significaron un aporte a la teoría geográfica tanto por la adopción de nuevas miradas como a la complejización de los paradigmas con los que esta ciencia venía trabajando desde mediados del siglo pasado, lo cual derivó en la irrupción de líneas de investigación y en la búsqueda de soluciones para problemas socioespaciales diversos y a la densificación de las categorías geográficas fundamentales (Aceh et al., 2015; Barrows, 2016; Czarniawska, 2004; Jackson, 2009; Jameson, 1999; Kirsch, 2013; Philo, 2000; B. Warf & Arias, 2008). El giro cultural, por su parte, permitió la aplicación de las categorías geográficas a las humanidades, a las ciencias sociales y a los estudios literarios (Barnett, 1998; Bonnell & Hunt, 2023; Hendershot, 2020; Hicks, 2012; Kobayashi, 2017; Loren-Méndez et al., 2023; Nash, 2001; Philo, 2009; Valentine, 2001; Welch et al., 2020).

Nigel Thrift, desde el posestructuralismo (1999, 2003, 2006, 2008), aborda los lugares en su propuesta de reactualización de lo regional. Plantea que toda nueva geografía regional debe partir superando la tesis de que los sujetos construyen o hacen lugares, afirmando que precisamente los individuos son lugares, por cuanto desarrollan su existencia en estructuras de significación que a su vez devienen de estructuras de poder que cambian constantemente por la ocurrencia de procesos de negociación o por la consecución de objetivos de dominio y control (Thrift, 1991). Este planteamiento relacional coincide con las teorizaciones de Doreen Massey (Massey, 1994a, 1994b, 1999, 2005), quien releva la oportunidad para la materialización de encuentros, cuya significación radica en las combinaciones y posibilidades que se tienen para que ello ocurra. El geógrafo estadounidense plantea (Thrift, 1990, 1991) que los individuos son agentes que operan en lugares (entendidos como contextos) bajo la influencia de casualidades, entendidas como procesos iterativos de acciones y flujos rápidos que coexisten con movimientos lentos. De ello sigue que los lugares serían entonces estados de enunciaciones entre direcciones siempre postergadas; corresponden a etapas de intensidad, fracciones de movimiento – movilidad, velocidad, circulación (Thrift, 1993).

En una dirección teórica radicalmente opuesta, están los postulados existencialistas heideggerianos de Jeff Malpas, quien, desde una perspectiva no representacional plantea como atributo de todo lugar, su apertura esencial (Malpas, 2020). Esta característica, a juicio del filósofo

Malpas, se puede seguir considerando la etimología griega del concepto, que alude a amplitud, condición que, en el caso de la noción de espacio estaría más relevada e indefinida, donde la extensión sería el atributo predominante, por lo cual no existirían límites y de haberlos, serían imprecisos, por cuanto, lo espacial apunta a lo isotrópico, homogéneo e ilimitado intrínsecamente; cuando se trata de lugar, la extensión se encuentra limitada (Malpas, 1999, 2015, 2018, 2020). Esta cuestión, junto a otras consideraciones, forman parte de los argumentos mediante los cuales el filósofo sustenta la diferencia entre ambas categorías fundamentales de la geografía. Lugar no se reduce a la sola ubicación, como tampoco es abordable únicamente bajo la forma de espacialidad física o contexto para el cuerpo, la ubicación y la concepción de espacio físico, según el filósofo, derivan de lugar y espacio en sus acepciones más fundamentales, y tales bases ontológicas deben comprenderse como influencias significativas del cómo viven y actúan los seres humanos, o como afirma Malpas, aportan a la formación del yo, que se nutre de lo topográfico o topológico (Malpas, 2018).

Recapitulando, para Malpas, todo lugar está siempre limitado y tal condición, junto a la apertura esencial anteriormente señalada, serían la esencia de lugar. Nosotros derivamos que, entonces lugaridad sería la experiencia asociada a reconocer y experimentar lo abierto en convivencia con la presencia de límites que sincrónicamente se manifiestan. Además, le confiere una primacía ontológica que, lejos de atribuirse, la direcciona también al pensamiento plantónico y aristotélico, quienes indagaron acerca de que todo ser era un ser ubicado o colocado (cita Platón, Aristóteles), y, en consecuencia, se trataría de una condición necesaria para el ser (Malpas, 2018), dicho de otro modo, lugar y ser se relacionan inextricablemente. A nuestro juicio, este es el planteamiento central de la obra desarrollada por Malpas en distintos momentos y en diversos formatos. Otro aspecto interesante respecto a la concepción malpasiana de lugar es la asociación de este con estructura, en tanto que objetividad serían elementos de esta y no categorías paralelas. Sin embargo, también lugar sería parte de esa misma estructura. Esta tesis, que se sigue de la noción heideggeriana de cuaternidad (Davis, 2010; Heidegger, 2015; Malpas, 2008), pone en juego al lugar en una ontología recíproca, en la que los elementos (como, por ejemplo, objetividad, subjetividad, lugar) se constituyen si y solo si mediante la interacción mutua en un contexto más amplio (y limitado), o sea un lugar.

Otro aspecto referido a la teorización que Malpas desarrolla con respecto a los lugares, es la referida a la conceptualidad, lo cual aborda muy sucintamente en la segunda edición de su texto *Place and Experience* (Malpas, 2018) a través de lo que define como topografía filosófica, que niega la existencia de contenidos intrínsecos en las representaciones, distanciándose, por lo tanto, de posturas más positivo - biológico - conductuales - cognitivistas. Malpas, en cambio, afirma que los contenidos de las representaciones surgen desde las actividades y sus interrelaciones y es con estas, como se difunden y operan. Por lo tanto, concluye el filósofo, que tanto la orientación y la situación, independientemente del horizonte del agente, requieren para lograrse, de elementos subjetivos y otros objetivos, por cuanto es en el espacio objetivo en donde actúan los agentes, el cual es aprehendido subjetivamente (y de alguna manera, esto atañe por extensión, al lugar). El espacio objetivo se abstrae más intensamente según sean las capacidades disponibles de abstracción y desplazamiento, cada una de las cuales es en sí misma, un atributo con algo o todo subjetivo. Por ende, puede ocurrir que, desde la perspectiva de la orientación, plantea Malpas, espacio y lugar se constituyan en objetos que delimitan la conducta del agente, por lo menos lingüística y cognitivamente (Malpas, 2018). Esto implica, a nuestro juicio, que el ser humano

siempre se relaciona con un lugar propio y que delibera y reflexiona acerca del mismo, y que ambos procesos son capacidades lingüísticas que definen una relación entre lugar, el compromiso explícito con este o lugaridad y el lenguaje y que, como señala Malpas, tener sentido de un lugar es también tener sentido de uno mismo y del otro y un sentido del mundo. La suma de tales sentidos implicará la capacidad para el lenguaje (Farin, 2020; Malpas, 2020).

Los planteamientos de Malpas nos confrontan con el significado de existir y las vinculaciones entre existencia y lugaridad. Siguiendo los razonamientos heideggerianos del filósofo, existir equivale a colocarse fuera de o colocar; se refiere a un desplazamiento orientado al encuentro de lugares propios. Para conseguir ese objetivo, es imprescindible conocer y dominar las distancias entre diversas realidades sociales, de lo que se deduce que existir es una acción espacial permanente y que por ello estar en un lugar es estar en el mundo, que en definitiva equivale a existir.

Considerando la creatividad humana, el lugar es el punto de la semiósfera a partir de la cual se producen enunciaciones, narrativas y discursos, todos actos creativos cuya particularidad e irrepetibilidad se explica en que surgen espacio temporalmente en un contexto y no en otro y que todo lugar manifiesta un tipo específico de existencia. Por ende, nos preguntamos si siendo la lugaridad un componente esencial de nuestras existencias, es posible seguir sus huellas e influencias en la actividad de los poetas, por cuanto ellos también como nosotros están rodeados e inmersos en lugares, caminan y mueren o morirán en ellos. Postulamos que la principal diferencia entre lugar y espacio ocupado, por ejemplo, por un cuerpo, son las relaciones que se establecen entre ese cuerpo con otras entidades proxémicas y con las concepciones que surgen desde lo cognitivo acerca de sus significados e implicancias de los espacios de enunciación sobre la obra poética. Adaptamos para el análisis el modelo de la pirámide invertida aplicado al caso africano propuesto por Nodari y Stefany, que conciben el locus como un intersticio temporo espacial desde el cual acontece el agenciamiento que difunde la obra multiescalarmente hacia temporalidades diversas (Nodari & Stefani, 2023).

En la actualidad el lugar es una herramienta de notable potencial heurístico, por cuanto permite la superación, mediante la fenomenología, de la dialéctica racional entre lo local y lo global. Por otra parte, posibilita analizar el impacto de los procesos sociales más relevantes en la cotidianidad del habitante, en el contexto de un mundo líquido en permanente transformación. Dicho potencial ha sido relevado por las corrientes humanistas y culturales que no solo se desarrollaron en la geografía, sino en otras disciplinas. Estas se opusieron a las formulaciones estáticas y estructurales tradicionales, algunas de las cuales pensaban el lugar desde una óptica naturalista, y otras que, desde el racionalismo, lo concebían como una derivación del espacio absoluto; también polemizaron con perspectivas relativistas y con la postura marxista que definieron esta categoría geográfica como la consecuencia de las modalidades de producción capitalista o de su propia existencia. En cambio, la perspectiva humanista reconoce el lugar como resultado de las múltiples interacciones asociadas al pensar y existir y se ha consolidado como la teorización más influyente en las investigaciones sociales y humanistas prevalecientes. Es en este paradigma en el que este artículo hará su propuesta.

Los aportes de Bachelard y Heidegger a los estudios literarios y poéticos

Los estudios literarios han ofrecido un camino para acceder a una significación más plena de los textos literarios con más énfasis en lo narratológico que en lo poético, u ofreciendo mejores herramientas hermenéuticas para los géneros narrativos y dramáticos (referidos al contar y mostrar historias) que, para el análisis e interpretación de la poesía moderna. Tal énfasis se evidencia en los aportes desde la narratología de las concepciones de cronotopo (Batjín, 1989) , de la estructura del topos propuesta por Lotman (Lorusso, 2019; Lotman, 2011; Nöth, 2015; Vólkova Américo, 2017; Žytko, 2001) , la noción de espacio planteada por Genette (Genette, 1998). Destaca por su especificidad y vinculación directa con la poesía, la propuesta de Bachelard referida a la poética del espacio (Bachelard, 1993).

Como nos preocupa principalmente el ámbito poético, no analizaremos en esta oportunidad los aportes de la narratología; en la Poética de Aristóteles (Aristóteles, 1974), el lugar fue tratado únicamente como escenario o contexto material, por cuanto el filósofo estaba interesado en el quién hablaba y cómo lo hacía, esto es, la acción y la situación de la enunciación, desatendiendo el core, concebido como el espacio en el cual se realiza la enunciación. Por lo anterior, el lugar no tenía mayor relevancia en el desarrollo de los hechos y tampoco en los vericuetos de la experiencia y existencia humana. Se trataba de una categoría contextual utilizada para diferenciar la esfera de acción de lo humano con respecto a lo divino, siendo lo material el resultado del cumplimiento inexorable del designio, creación divina proveniente del Olimpo (Glacken, 1996; Sennett, 1994).

No es hasta la pasada centuria cuando el espacio se eleva como un problema a considerar en el análisis poético, pero las herramientas disponibles provenían desde la narratología, salvo las ideas planteadas por el filósofo Gastón Bachelard, de gran utilidad para el desarrollo del análisis geopoético. En la *"Poética del Espacio"* se propone, desde la fenomenología, el topoanálisis como herramienta para abordar la psicología de la casa, considerada el alojamiento en el cual se preservan los recuerdos y los sueños (Bachelard, 1993). La habitabilidad bachelardiana es interacción entre la casa y sus respectivas habitaciones, entre la casa como totalidad y el universo, entre el texto y el contexto, entre lo situacionalmente local y contingente con aquello que no lo es. De ello deviene su condición de inmensidad íntima. Este esquema anula las categorías aquí y allá y a la vez supera las estrategias de localización discreta entre lo uno y lo otro. La preocupación se desplaza hacia el abordaje de las formas como el dentro se relaciona con el fuera, asumiendo la vulnerabilidad de los lindes de la casa y por ende, la permanente percolación entre lo que está en habitación con respecto al entorno. La casa tiene puertas y ventanas a las que debe su porosidad y mediante las cuales acontece la osmosis entre el espacio íntimo y el indeterminado (Bachelard, 1993).

En este escrito lugar y lugaridad se asocian con habitabilidad, de modo análogo a cómo Heidegger ligó el habitar con el acto de construir (De Beistegui, 2011; Heidegger, 2015; Malpas, 2008; Sharr, 2014).

El enfoque fenomenológico aplicado a la habitabilidad propuso la comprensión de los límites de la casa desde una perspectiva relacional, cuestión que se condice con las ontologías espaciales relacionales relevadas por las geografías radicales, especialmente por Doreen Massey

(Massey, 1985, 1994b, 1994a, 1999, 2005, 2009) y por la filosofía espacial propuesta por Peter Sloterdijk (Ernste, 2018; Rendón, 2011; Sloterdijk, 2014c, 2014b, 2014a). La noción relacional se opuso a las perspectivas racionalistas y positivistas que, desde la llamada reforma espacial europea y posteriormente con Kant, postularon al espacio como un continente y un absoluto. Esta postura influyó en la mantención hasta bien entrado el siglo XX, de la distinción radical moderna occidental de interioridad y exterioridad, afín al modelo cartesiano de sujeto y objeto. Bachelard criticando ese paradigma, propone la integración entre ambos ámbitos mediante la condición de semi apertura y porosidad de las fronteras o límites, lo cual posibilitaba la interacción entre el dentro y el fuera, la diferenciación de la forma, y que por ello el sujeto tenía la posibilidad de continuidad ilimitada (Bachelard, 1993). Nuevamente se presentan, en este sentido, aproximaciones entre el fenomenólogo Bachelard y el existencialista Heidegger, ya que también el filósofo alemán reconoce en el límite el inicio de cuando algo comienza a estar presente (Hans Georg Gadamer, 2002; Heidegger, 2009; Reichert et al., 2010). En virtud de esta coincidencia, surge entonces la necesidad de asociar lugar con inactividad, esto es, como el apartado del entorno idóneo para hacer, pero para nada, esto es, la concreción espacio – temporal del para – nada (Han, 2023).

Martin Heidegger, es claramente un referente esencial para abordar la incorporación de las categorías geográficas a los estudios literarios, por su sustrato fenomenológico y las efectivas posibilidades que tiene esta aproximación en la interpretación literaria. La vinculación que propone el filósofo alemán entre construir y habitar otorga a la lugaridad un sentido finalístico y al lugar un rol fundamental en la humanización (Heidegger, 2015). Para él no habría otro estado por sobre la lugaridad, porque ahí existes plenamente: el ser y el estar (Dasein). De modo coincidente, las preocupaciones del filósofo alemán, expresadas en el contexto de un encuentro con arquitectos a propósito de la necesaria reconstrucción de la Alemania de Post Guerra coinciden con los planteamientos del sociólogo urbano Henri Lefebvre (Lefebvre, 1978), que, por cierto, se situaba en las antípodas políticas del filósofo existencialista. Sin embargo, desde perspectivas autónomas, ambos abogaron por la necesaria diferenciación entre construir habitáculos o cuadrados de concreto bajo objetivos de coberturas masivas de viviendas, versus la acción humanizante de construir hogares, al reconocer que estos son el fundamento para la transformación social. Así como Heidegger analiza el problema del hogar desde la relación entre habitar y construir, Lefebvre adopta el camino de la diferenciación entre hábitat y habitar, siendo la primera una descripción morfológica y la segunda una acción, actividad que deriva en la generación de una situación. Dicho sea de paso, la pregunta axial de ambas reflexiones apunta a los propósitos del construir (Heidegger, 2015; Lefebvre, 1978).

Siguiendo con la reflexión de Heidegger, el lugar se asocia entonces a ser y estar en el mundo, porque ser implica estar en un tipo específico de lugar. Los lugares nos rodean, vivimos en ellos, interactuamos desde, con y por ellos, creamos desde y con ellos. Todo lo que hacemos está hecho en algún lugar. El planteamiento heideggeriano continúa la discusión iniciada por Aristóteles y que siguieron Giordano Bruno, Nicolás de Cusa, René Descartes, John Locke, Isaac Newton, Immanuel Kant, Gottfried Leibniz, Edmund Husserl, Alfred North Whitehead, Maurice Merleau – Ponty, Luce Irigaray, Edwards, Relph, Anne Buttimer, Doreen Massey, Yi Fu Tuan, entre otros. Las raíces de esta categoría fundamental de la geografía datan del Timeo de Platón, donde el lugar equivalía a chora, concebido como determinaciones para el emplazamiento de los objetos materiales (por cuanto en gran parte del desarrollo de la filosofía lo que es cierto para el espacio – tiempo, también lo es para el lugar). El filósofo griego consideraba los lugares como una de las diez categorías

básicas de la sustancia, reflexionando acerca del significado de estar en un lugar en el contexto de estar para el mundo. Complementariamente, Luce Irigaray en *Speculum* (1974) señaló que el lugar era una categoría fundamental para la ética de la diferencia sexual. Los aspectos aquí vertidos pretenden contextualizar la matriz teórica desde la cual la geopoésia aplica la concepción de lugar, esto es, sobre una base tanto fenomenológica como existencialista desde la cual deviene la condición subjetiva y afectiva que le caracteriza.

Por lo tanto, predominan acepciones referidas a lugar como mi casa, como grado o jerarquía situación al socio – espacial, o como una dimensión espacial que dice algo acerca de nosotros a otros. Esta categoría geográfica afirma que no vivimos en un marco abstracto de relaciones geométricas espaciales, sino que, en un mundo de significados, lo que le hace ser un área esencialmente limitada, inconfundible y específica, que está cargada de significados. Se trata entonces de un espacio humanizado en el cual se encarnan experiencias, aspiraciones, simbolizaciones, afectividades y vivencias en un contexto material que se singulariza en “ese” y en “mi”. Este aspecto, de considerarse en los estudios literarios, permitiría identificar, analizar y explicar las articulaciones entre texto, experiencias o vivencias espacio – temporales, así como también las influencias del entorno inmediato en la inspiración y en el acto creativo, comprendido desde una perspectiva fenomenológica que se sustenta en el principio de que llegamos a conocer al mundo desde el conocimiento que adquirimos del lugar, como percepción y experiencia.

Esta posibilidad podría potenciarse vinculando la obra a la existencia, el construir al habitar, y ambos al pensar, según lo estableció Heidegger (2015) al asociar el construir como un recurso para la consumación del habitar. Como ya señalamos con anterioridad, cuando nos referimos a las necesidades de la Alemania de Post Guerra, el filósofo planteó que no toda construcción es simultáneamente habitación, aun cuando la meta de esta acción es posibilitar el habitar (Heidegger, 2015). Nosotros inferimos que existen construcciones que, aun cuando no fueron concebidas para dicho fin, se orientan al habitar, por ejemplo, un puente también puede acoger habitantes que buscan protección y abrigo, a pesar de que fue creado para generar conectividad, pero ello, a nuestro juicio debe ser concebido como una excepcionalidad producida por nuestras necesidades de existencia y sobrevivencia, pero que en ningún caso deben ser establecidas como una especie de ley general. Al respecto, el filósofo alemán diferencia entre lugaridades que propician el habitar de otras que nos encasan, como, por ejemplo, los espacios habituales de trabajo que producen formas específicas de comportamiento y que organizan prácticas sociales definidas, pero que no son suficientes para humanizarnos.

Heidegger amplía las demandas espaciales del habitar a todos aquellos recursos materiales y de infraestructura que son necesarios para desenvolvernos y que forman parte de nuestro habitar, que bajo ningún punto, se reduce a las viviendas, ya que cuando habitamos es porque construimos o hemos construido, vale decir, la acción deviene de la condición de habitantes, que es a su vez, un rasgo fundamental de proteger; el filósofo deduce mediante la concepción de “Cuaternidad” (tierra, cielo, mortales, seres humanos mortales), entendida como un habitar sobre la tierra, bajo el cielo, en presencia de lo divino, perteneciendo a la comunidad de los vivientes, que protege la esencia de lo humano. La cuaternidad es lo que consiguen ser los mortales cuando habitan, considerado como el proteger, cuando salvan o liberan la Tierra, acogiendo lo celestial en virtud de lo que esto es y significa, y a partir de ello esperan lo divino esperando la buena muerte (Heidegger, 2015). La conexión presentada entre habitar y construir permite diferenciar las lugaridades

habituales de aquellas en las que se produce el habitar y consecuentemente acontece la protección de lo esencial, y además hace posible repensar categorías tales como hogar, madriguera, casa, patria, país, realidad, familia, y otras empleadas en el lenguaje poético y en la metáfora.

Los aportes del estructuralismo foucaultiano y de marxismo lefebvriano a la geocrítica y a la geopoesía

Durante el último tercio del siglo pasado, se levantó la geocrítica como una propuesta analítica asociada a los estudios literarios, que integró variables socioculturales al estudio de las relaciones entre el espacio, y sus derivaciones escalares lugar, territorio, entorno o medio, paisaje, y la literatura. Esta línea surgió con los trabajos de Robert T. Tally Jr., Bertrand Westphal, Jonathan Flatley y Franco Moretti (Flatley, 2001, 2021, 2022b, 2022a; Moretti, 2014, 2015, 2017; Tally, 2011; Westphal, 2007), quienes cuestionaron los abordajes de la espacialidad en los estudios literarios y propusieron en su reemplazo el análisis crítico y sincrónico sustentado en vínculos entre la geografía y cartografía literaria del autor y las concepciones de espacio. Tally planteó que el lector crítico era asimilable a un geógrafo en tanto interpretaba activamente el mapa literario con el fin de evidenciar, desde el texto, nuevas formas o mapeos de espacios reales e imaginados de los mundos de cada autor en función de su contexto histórico y socioespacial (Tally, 2011, 2013, 2019b, 2019a, 2020). La aproximación descrita tuvo como enfoque sustancial los trabajos y método arqueológico de Michel Foucault, particularmente en los conceptos de heterotopía y heterotopología (Deleuze, 2005; Foucault, 1994, 1996, 2008; Foucault, Michel; Donzelot, Jacques; Grignon, Claude; Gaudemar, Jean-Paul; Muel, Francine; Castel, 1991; Gross, 2020; Kasper et al., 2019; Knight, 2017; Philo, 2011; Seitter, 2020; Toro Zambrano, 2018).

Un segundo insumo epistemológico, distinto al estructuralismo foucaultiano, provino desde las reflexiones acerca del espacio de Henri Lefebvre, que posibilitaron el estudio de las relaciones del espacio con la literatura y de la literatura en el espacio (Brenner & Elden, 2009; Lefebvre, 2016, 2017; Shields, 2006, 2011). Estos aportes se sumaron a la aplicación de la cronotopía de Mijail Batjín (Batjín, 1989; Linares, 2002), la poética del espacio de Bachelard (Bachelard, 1993), las tesis referidas a la situación actual del espacio y del tiempo (Anzaldúa, 2013; Harvey, 1994; Jameson, 1991, 1995; May & Thrift, 2001), entre otros. Desde esas propuestas, se registra un avance sustancial en el contenido, método y preocupaciones de la geocrítica, que promueve, desde la transdisciplinariedad aplicada al estudio de las interacciones cambiantes entre las humanidades y el saber geográfico, el empleo de los conceptos de espacio y lugar como categorías fundamentales para la exploración de la posible retroalimentación entre literatura y las preconcepciones o representaciones ideológicas de los autores, que originan diferencias entre los espacios reales y los imaginados. Las relaciones entre la espacialidad y los estudios literarios han alcanzado una robusta producción teórica y epistemológica, la cual posibilita la emergencia de diferentes perspectivas para el abordaje de las relaciones entre el espacio geográfico y los otros conceptos fundantes de la geografía, así como también propuestas relacionales entre ecología y literatura, destacando la perspectiva geopoética, la geocrítica, la ecopoesía, el ecocriticismo, la topopoesía, entre otras.

Al respecto, se plantea la necesidad de implementar una especie de dialéctica socioespacial que permita determinar el impacto de las situaciones sociales y de las fuentes sociales del poder en las geografías producidas, al mismo tiempo que se concibe a lo geográfico como resultado de

relaciones sociales dinámicas y múltiples, según dictan los trabajos geofilosóficos de Deleuze y Guattari (Casey, 2001; Prieto, 2011) y los aportes de Augé, de Certeau, Whatmore y Relph (Augé, 1993, 2003; de Certeau, 2000; Relph, 1970, 2015; Whatmore, 2012) .

El problema de la presencia es otro aporte significativo proveniente de los trabajos de Lefebvre. Esta es concebida de forma distinta a la simple oposición con la ausencia. Henri Lefebvre la define como un espacio de síntesis que contiene tensiones y relaciones que se sintetizan en la representación, que tiene la capacidad de presenciar la ausencia, o insertar a la presencia en un espacio de ausencia (Lefebvre, 2006) . De lo anterior se concluye que toda representación llena los vacíos de la ausencia; entonces, la palabra es la respuesta al *horror vacui* occidental, es lo que reemplaza a aquello que no está y que hace de toda ausencia un componente constitutivo fundamental de lo que somos y del lenguaje del que disponemos para pensarnos y construir nuestra subjetividad y, de paso, la posibilidad de emergencia del signo en un espacio en el que la relación entre presencia y ausencia enrarece las categorías esenciales desde las cuales organizamos reflexivamente la experiencia social (Derrida, 1989, 1995) .

En este contexto de alienación y soledad, la geocrítica sitúa a la palabra como producto tanto de las estructuras sociopolíticas como del del mapa de la realidad de quien la emite, de modo que cada palabra es parte de una dialéctica socioespacial en la que las fuerzas sociales o el geopoder se manifiestan, de lo cual se deduce que el signo o el gesto reemplaza a la ausencia y puede producir territorialidades y, por extensión lugaridades (Donovan, 2017; Grosz, 1995, 2005; Grosz et al., 2017; Tally, 2011, 2013; Yusoff et al., 2012). La geocrítica permite describir, analizar y discutir las concepciones de lugar, lugaridad y lugarización en la poesía, relacionando el poemario de la segunda mitad del siglo XX con la geopoésía y con la teoría de la geografía, de modo de aportar a la distinción entre lo representado y la representación, y discutir los aportes de la lugaridad en la poesía, ya sea como foco de enunciación, destino o propósito.

Lugar, lugaridad desde la perspectiva geopoética

White (2000) concibió a la geopoésía desde tres perspectivas. Primero, como una forma nómada y ecológica de escritura y vida arraigada en el paisaje; segundo, como método investigativo y tercero, como una opción existencial en la cual el ser humano se conecta con lo terrígeno propio del entorno natural (White, 2000). Esta tercera aproximación fue compartida por Mitchell, quien afirmó que la obsesión actual con respecto al tiempo hacía de la geopoésía un hiato espacio temporal desde el cual podían emanar reflexiones acerca del espacio, el lugar y el paisaje (Mitchell, 2019). El pensamiento centrado en el lugar posibilitaba el establecimiento de relaciones con la memoria y con los procesos que originaban la invención del espacio.

Este tipo de pensamiento posibilitaba la negación del progreso interrumpiendo el devenir y el paso de la temporalidad. El trasfondo de su propuesta es la consideración de que la pregunta acerca del tiempo cronológico integra al espacio y al lugar (Mitchell, 2019). En el mismo sentido, Ainsa postuló la condición de la geopoésía como expresión literaria del espacio y, por extensión, una lectura crítica y creativa del paisaje, ya que se trata de una exploración sistemática de las relaciones conflictivas entre el ser humano y su hábitat, cuestión que la aproxima a la ecopoésía y a la ecología política (Ainsa, 2006).

La geopoésía entonces aplica los conceptos fundamentales de la geografía para el abordaje de lo que el ser humano percibe y experiencia. Pero, también permite estudiar posibles conflictos entre la cultura y el entorno producidos por la materialidad y el materialismo en los que se despliega el existir, tales como desarraigo, pérdida de identidad, problemas ambientales, entre otras. Tales conflictividades fueron, según Ainsa, abordadas por Pablo Neruda, José María Arguedas y Ernesto Cardenal (Ainsa, 2006).

Los autores hasta aquí señalados destacan el aporte de los conceptos de espacio y paisaje al desarrollo de la geopoésía, y en un rol menos significativo al problema de la lugaridad y lugar. Esto, a nuestro juicio, se explica en las vinculaciones que realizan con problemáticas ambientales más bien globales y con la estética, tópicos en los que son menos aplicables las concepciones relacionadas con lugar y lugaridad. Sin embargo, cuando se integran a la geopoésía aspectos existenciales o experienciales, el lugar adquiere protagonismo, particularmente en lo referente a la emergencia de concepciones concéntricas de la realidad y la existencia, orientadas desde la subjetividad, o bien cuando se trata de propuestas que integran lo interno con lo interno, basadas fundamentalmente en los trabajos de Merleau Ponty (Casey, 1984; González & Tavira, 2011; Merleau-Ponty, 1964, 1980, 1994; Pérez Riobello, 2004) y de otros filósofos que ya han sido comentados.

En un tren de ideas distinto, Westphal destacó el empleo geopoético de la ficción en la exploración de posibilidades enterradas entre los pliegues de la realidad (Westphal, 2007; Zekri, 2013). Desde esta postura examinó de un modo amplio e interdisciplinario, las dimensiones espaciales de la creación cultural. Buscaba superar la reproducción de lo real produciendo virtualidades interactuantes que posibilitaban reimaginar los espacios. Este tipo de análisis trascendía las limitantes producidas por las perspectivas individuales, oponiendo en su reemplazo la búsqueda de una comprensión dialógica, integradora y comprometedora de los lugares a partir de múltiples miradas, en función de objetivos descriptivos analíticos comunes entre literatura, arte y geografía. Se podía entonces reimaginar a la poesía recurriendo a los fundamentos conceptuales y teóricos que pueda proporcionar la integración de perspectivas geográficas, filosóficas y literarias que permitan identificar primero para investigar después, las relaciones entre la literatura, el arte y el espacio geográfico (Westphal, 2007). Esta postura deviene en una geopoésía concebida como el estudio crítico de la representación del espacio en textos, vinculando autor, obra y lugar, así como también las propuestas filosóficas y artísticas del autor sobre la relación con el paisaje. Un aspecto llamativo de esta propuesta es que se propone explorar las formas como se producen los espacios urbanos y globales a través de mapas alternativos referidos a la experiencia del sujeto y la representación del lugar y el espacio mediante la aplicación de enfoques teóricos transdisciplinarios.

La propuesta de sitios autobiográficos de Czermińska, sitúa a la geopoética como la investigación de los fenómenos que ocurren en la intersección entre la literatura y la geografía (Czermińska, 2014). La autora demandó la aplicación de herramientas de crítica literaria, antropología, estudios culturales y geografía humanista para describir los sitios autobiográficos, concebidos como alternativas de conexión entre la biografía y obra de un autor con un espacio geográfico específico. Además, propuso la distinción entre sitios autobiográficos permanentes, itinerantes, observados, rememorados, concebidos, desplazados, elegidos y rozados. Siendo los primeros espacios de realización autobiográficos que pueden homologarse a la concepción geográfica y antropológica de lugar (Brower, 2011; Buttimer, 1977; Casey, 2001, 2004; Czermińska, 2014; Entri-

kin, 2001; Kong, 2012; Y.-F. Tuan, 2001). Las ideas de Czermińska fueron compartidas por Rybicka, quien resaltó la oportunidad, precisión y conveniencia del término geopoésia para referirse al estudio del espacio y el lugar en la literatura contemporánea, ya que permitiría entender la experiencia humana del lugar, de forma que posibilite tanto desterritorializaciones como reterritorializaciones y la consideración de la conciencia humana como parte de la naturaleza. Así, la geopoésia intenta salir del antropocentrismo para ver al ser humano como parte del orden natural. Derivado de lo anterior, la geopoésia no tiene que enfocarse necesariamente en lugares específicos, sino que también puede estudiar tipos de lugares (por ejemplo, las ciudades miseria), prácticas espaciales (como la orientación) o técnicas literarias relacionadas con la representación del espacio. De este modo, la geopoésia contribuye a entender la interrelación entre conciencia humana y mundo material (Rybicka, 2014).

De acuerdo al derrotero aquí analizado, debemos constatar que, a la fecha, aun no existe acuerdo general acerca de la delimitación de lo geopoético y tampoco un campo de exploración y aplicación único, variando desde estudios de caso a abordajes descriptivos, teórico - especulativos, analítico - explicativos. Sin embargo, la tendencia mayoritaria es el estudio de la creación literaria en si misma sobre espacio y lugar, pretendiéndose avanzar más allá del simple abordaje de las representaciones literarias de lugares, mediante la exploración de temas como las relaciones ser humano - sociedad - medio, el componente material y simbólico de la orientación espacial, el nomadismo, la existencia de no lugaridades, entre otros. Sostenemos que el lugar es punto de enunciación (esto es, contexto socioespacial, existencial y cultural desde el cual se produce lo poético), orientación (oportunidad de movilización de sentires o affordance u oportunidades para la reflexión y el ensimismamiento), sentido (cuando representa el motivo por el cual se construye lo poético, sobre la base de la memoria y la significación). En consecuencia, lugar no es solo el entorno, sino también la masa, el magma (Castoriadis, 1986, 1987, 1997) ,que constituye lo dicho en poesía. Por eso, la experiencia del lugar o lugaridad en poesía es siempre una perspectiva vivida (Whaley, 2018), inclusiones naturales (A. Rayner, 1997, 2004; A. D. Rayner, 2010), vivencia, experiencia topofílica y topofílica (Tuan, 1971; 2001, 2006a, 2006b, 2007, 2011).

Otro elemento común en torno a la geopoésia es la interdisciplinariedad aplicada al tratamiento de las complejas relaciones entre el ser humano y el espacio, plasmadas a través de la creación literaria. La geopoésia salir del antropocentrismo para ver al humano como parte de la naturaleza. Asimismo, indaga en la experiencia humana del lugar, en las prácticas espaciales y en diversas técnicas literarias para representar el espacio. La geopoésia enuncia posibilidades todavía no exploradas sobre la interacción humana con el entorno. De este modo, se nutre de diversos campos como la geografía humana, la filosofía del lugar, los estudios culturales, la ecocrítica y las teorías postestructuralistas.

Conclusiones

Espacio y lugar son categorías abstractas; lugar es un constructo empírico y perceptual, según sostienen las geografías humanísticas, de la percepción y otras variantes (Chittka & Brockmann, 2005; Ingold, 2011; Merleau-Ponty & Landes, 2013; Y. F. Tuan, 1975, 1990, 1991; Y.-F. Tuan, 1971, 2007b, 2011). En el mismo orden de ideas, lo que procede para el espacio - tiempo, se puede aplicar también para el lugar, considerando que nada de lo que hacemos carece de lugaridad

(Casey, 1997), como lo afirmó Aristóteles al declarar el dónde como categoría fundamental de toda sustancia (Aristóteles, 2003). Esta relevancia fue confirmada por la reflexión heideggeriana, donde se analizaron profusamente las relaciones entre lugaridad y la problemática del ser en el mundo (Davis, 2010; Elden, 2005; Heidegger, 1951, 1993; Lozano, 2004; Malpas, 2008, 2010). Desde los feminismos, surgió un enfoque que, como Heidegger, polemizó con la física aristotélica situando el lugar como la centralidad de una ética de la sexualidad, entendida como movimiento hacia la otredad, desde el sí mismo a la realidad (Irigaray, 2010; Irigaray & Müller, 2022; Joy, 2013; Pinggong, 2018; Roberts & Škof, 2022)

El carácter interdisciplinario de la geopoésia contribuye al conocimiento sobre las complejas relaciones entre el ser humano, la literatura y el espacio, aun cuando resulta muy difícil discriminar operaciones en términos de locus en la intimidad, corporalidad y entorno, que más que estar limitados se encuentran separados por un linde que es percolación, avance, difusión.

Desde la perspectiva del lugar, se genera la superación material y analítica de dicotomías nítidas tales como interior – exterior, dentro – fuera, sujeto – objeto, nosotros – ellos, entre otras categorías que se justifican en las corporeidades discretas y plenas, sino que más bien se presentan entrelazamientos en fronteras porosas.

Agradecimientos:

Artículo realizado en el contexto del proyecto Fondecyt Regular N°1231916 “Imaginación poética en Chile y lugaridades sincrónicas: heterotopias, epu lof, refugios y guetos (1960-2001)” del que Paula Miranda es Investigadora Principal; Abraham Paulsen, Co-Investigador.

Bibliografía

Aceh, B., Ocean, I., Jauhola, R., Aceh, B., Aceh, N., Ahmed, S., Akteur-netzwerk-theorie, D., Serres, M., Greimas, A., Serres, D., Albino, V., Berardi, U., Dangelico, R. M., Allwinkle, S., Cruickshank, P., Amin, A., Ampatzidou, C., Bouw, M., Van De Klundert, F., ... Zukunft, D. A. S. L. (2015). Narratives in Social Science Research The ‘ Narrative Turn ’ in Social Studies A brief history. *City*, 17(2).

Agnew, J. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Allen and Unwin.

Agnew, J. (2005). Space: Place. In *Spaces of Geographical Thought: Deconstructing Human Geography's Binaries*. <https://doi.org/10.4135/9781446216293.n5>

Ainsa, F. (2006). *Del topos al logos: propuestas de Geopoética*. Iberoamericana.

Anzaldúa, G. (2013). The Gloria Anzaldúa Reader. In *The Gloria Anzaldúa Reader*. <https://doi.org/10.1215/9780822391272>

Aristóteles. (1974). *Poética*. Gredos.

- Aristóteles. (2003). *Física. Volumen I - VI*. Editorial Biblos.
- Augé, M. (1993). *Los no lugares Espacios del anonimato Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa Editorial.
- Augé, M. (2003). El tiempo en ruinas. In *Revista de estudios hist.* <https://doi.org/10.4067/S0716-54551999002100015>
- Bachelard, G. (1993). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Barnett, C. (1998). The cultural turn: fashion or progress in human geography? *Antipode*, 30(4). <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00085>
- Barrows, A. (2016). *Time, Literature, and Cartography After the Spatial Turn. The Chronometric Imaginary*. Palgrave Macmillan US.
- Bartosch, R. (2019). The environmental humanities. A critical introduction. *Green Letters*, 23(1). <https://doi.org/10.1080/14688417.2019.1586150>
- Bastidas Aguilar, L. F. (2020). Sentipensar el Pluriverso: Legado del maestro Orlando Fals Borda para la Sub-version, la utopía y el buen vivir. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1). <https://doi.org/10.15648/collectivus.vol7num1.2020.2532>
- Batjín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Berdoulay, V. (1983). Perspectivas actuales del posibilismo: de Vidal de la Blache a la ciencia contemporánea. *Geocrítica Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, VIII(47). <http://www.ub.edu/geocrit/geo47.htm>
- Berque, A. (2022). Entre Vidal de la Blache et Watsuji, ou de géographie en mésologie. *Annales de Géographie*, N° 743(1), 5-22. <https://doi.org/10.3917/ag.743.0005>
- Bonnell, V. E., & Hunt, L. (2023). BEYOND THE CULTURAL TURN: New Directions in the Study of Society and Culture. In *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture*. <https://doi.org/10.2307/2675574>
- Brenner, N., & Elden, S. (2009). Henri Lefebvre on state, space, territory. *International Political Sociology*. <https://doi.org/10.1111/j.1749-5687.2009.00081.x>
- Brower, G. M. (2011). Places. In *Heritage, Memory and Identity*. <https://doi.org/10.4135/9781446250839.n37>
- Buttimer, A. (1977). Review: Place and Placelessness by E. Relph. *Annals of the Association of American Geographers*.

Casey, E. S. (1984). Habitual body and memory in Merleau-Ponty. *Man and World*. <https://doi.org/10.1007/BF01250454>

Casey, E. S. (1997). *The fate of place. A philosophical history*. University of California Press.

Casey, E. S. (2001). Body, self, and landscape: A geophilosophical inquiry into the place-world. In *Textures of Place: Exploring Humanist Geographies*.

Casey, E. S. (2004). Between Geography and Philosophy: What Does It Mean to Be in the Place-World? *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00266>

Castoriadis, C. (1986). El campo de lo social histórico. *Estudios: Filosofía, Historia, Letras*. <https://doi.org/10.5347/01856383.0004.000169665>

Castoriadis, C. (1987). The Imaginary Institution of Society. *Assessment*. <https://doi.org/10.1086/229115>

Castoriadis, C. (1997). Anthropology, Philosophy, Politics. *Thesis Eleven*. <https://doi.org/10.1177/0725513697049000008>

Chittka, L., & Brockmann, A. (2005). Perception space - The final frontier. In *PLoS Biology*. <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.0030137>

Cresswell, T. (2004). *Place: A Short Introducción*. Wiley.

Czarniawska, B. (2004). *Narratives in Social Science Research*. SAGE Publications, Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781849209502>

Czermińska, M. (2014). Autobiographical Sites. A Proposition Within Geopoetics. *Teksty Drugie*, 2, 55–74.

Davis, B. W. (2010). Martin Heidegger: Key concepts. In *Martin Heidegger: Key Concepts*. <https://doi.org/10.1017/UPO9781844654475>

De Beistegui, M. (2011). The place of place in Heidegger's Topology. *International Journal of Philosophical Studies*. <https://doi.org/10.1080/09672559.2011.560476>

de Certeau, M. (2000). Prácticas de espacio. In *La invención de lo Cotidiano: 1. Artes de Hacer*.

Deleuze, G. (2005). *Foucault*. Paidós.

Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos.

Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajador del duelo y la nueva internacional*. Trotta.

Donovan, A. (2017). Geopower. *Progress in Human Geography*, 41(1), 44–67. <https://doi.org/10.1177/0309132515627020>

Elden, S. (2005). Contributions to geography? The spaces of Heidegger's Beiträge. *Environment and Planning D: Society and Space*. <https://doi.org/10.1068/d369t>

Entrikin, J. N. (2001). Hiding Places. *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/0004-5608.00267>

Ernste, H. (2018). The geography of spheres: an introduction and critical assessment of Peter Sloterdijk's concept of spheres. *Geographica Helvetica*, 73(4), 273–284. <https://doi.org/10.5194/gh-73-273-2018>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.

Flatley, J. (2001). Moscow and Melancholia. *Social Text*, 19(1). https://doi.org/10.1215/01642472-19-1_66-75

Flatley, J. (2021). Cultural feelings: mood, mediation and cultural politics. *Textual Practice*, 35(12). <https://doi.org/10.1080/0950236x.2019.1621473>

Flatley, J. (2022a). 4. Skin Problems. In *Like Andy Warhol*. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226505602.003.0005>

Flatley, J. (2022b). Modernity and Melancholia. *Nauchnyy Vestnik Moskovskoy Konservatorii*, 13(1). <https://doi.org/10.26176/mosconsv.2022.48.1.05>

Foucault, M. (1994). El cuerpo utópico. Las heterotopías. In *2010*.

Foucault, M. (1996). Distancia, aspecto, origen. In *De lenguaje y literatura* (pp. 165–179). Paidós.

Foucault, M. (2008). Topologías. *Fractal*, 39–62.

Foucault, Michel; Donzelot, Jacques; Grignon, Claude; Gaudemar, Jean-Paul; Muel, Francine; Castel, R. (1991). Espacios De Poder. In *Espacios de Poder*. Las Ediciones de La Piqueta.

Genette, G. (1998). *Nuevo discurso del relato*. Cátedra.

Giblett, R. (2022). Book Review: Introduction to the Environmental Humanities. *Ecocene: Cappadocia Journal of Environmental Humanities, Cappadocia University*. <https://doi.org/10.46863/ecocene.80>

Glacken, C. J. (1996). *Huellas en la playa de Rodas* (H. U. de B. Capel, Ed.; Capel, Hor). Ediciones del Serbal.

González, R. A., & Tavira, G. J. (2011). Fenomenología del entrecruce del cuerpo y el mundo en Merleau-Ponty. In *Ideas y Valores*. <https://doi.org/10.1016/j.polymertesting.2008.06.007>

Gross, N. (2020). Sur les hétérotopies de Michel Foucault. *Le Foucauldien*, 6(1). <https://doi.org/10.16995/lefou.72>

Grosz, E. (1995). *Space, Time and Perversion: Essays on the Politics of Bodies*. Routledge.

Grosz, E. (2005). *Time Travels: Feminism, Nature and Power*. Duke University Press.

Grosz, E., Yusoff, K., & Clark, N. (2017). An Interview with Elizabeth Grosz: Geopower, Inhumanism and the Biopolitical. *Theory, Culture & Society*, 34(2-3), 129-146. <https://doi.org/10.1177/0263276417689899>

Han, B.-C. (2023). *Vida Contemplativa. Elogio de la Inactividad*. Taurus.

Hans Georg Gadamer. (2002). Pensamiento y poesía en Heidegger y Hölderlin. *Los Caminos de Heidegger*.

Harvey, D. (1994). The Social Construction of Space and Time: A Relational Theory. *Geographical Review of Japan*, 67(2), 126-135.

Harvey, D. (2004). *Space as a key word*.

Heidegger, M. (1951). Construir, Habitar, Pensar. *Martin Heidegger Conferencias y Artículos*. <https://doi.org/10.1073/pnas.0703993104>

Heidegger, M. (1993). *El Ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica.

Heidegger, M. (2009). *El arte y el espacio*. Herder Editorial.

Heidegger, M. (2015). *Construir Habitar Pensar*. LaOficina ediciones.

Heise, U. K. (2008). Introduction. In *Sense of Place and Sense of Planet* (pp. 3-14). Oxford University Press New York. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195335637.003.0001>

Hendershot, R. M. (2020). Reflecting on the 'cultural turn': new directions in the study of Anglo-American relations and the special relationship. *Journal of Transatlantic Studies*, 18(4). <https://doi.org/10.1057/s42738-020-00059-6>

Hess-Lüttich, E. W. B. (2011). Spatial turn: On the concept of space in cultural geography and literary theory. *Lexia*, 9-10. <https://doi.org/10.4399/97888548451692>

Hicks, D. (2012). The Material-Cultural Turn: Event and Effect. In *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199218714.013.0002>

Ingold, T. (2011). *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge.

Irigaray, L. (2010). *Ética de la diferencia Sexual*. Ellago.

Irigaray, L., & Müller, T. (2022). The Emergence of a New Human Being. *Angelaki - Journal of the Theoretical Humanities*, 27(5). <https://doi.org/10.1080/0969725X.2022.2110405>

Jackson, P. (2009). Denis Cosgrove and the 'cultural turn.' *Cultural Geographies*. <https://doi.org/10.1177/14744740090160010105>

Jameson, F. (1991). *El posmodernismo, o, La lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós.

Jameson, F. (1995). *La estética geopolítica : cine y espacio en el sistema mundial*. Paidós.

Jameson, F. (1999). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1999*. Manantial.

Joy, M. (2013). Explorations in Otherness: Paul Ricoeur and Luce Irigaray. *Études Ricoeuriennes / Ricoeur Studies*, 4(1). <https://doi.org/10.5195/errs.2013.174>

Juan Cepeda, H. (2017). The problem of being in Latin America: Approaching the Latin American Ontological sentipensar. *Journal of World Philosophies*, 2(1). <https://doi.org/10.2979/jourworlphil.2.1.02>

Kasper, K. M., Lima, A. P., & Tóffoli, G. de S. (2019). Heterotopias. *ETD - Educação Temática Digital*, 21(4). <https://doi.org/10.20396/etd.v21i4.8652679>

Kirsch, S. (2013). Cultural geography I: Materialist turns. *Progress in Human Geography*. <https://doi.org/10.1177/0309132512459479>

Knight, K. T. (2017). Placeless places: Resolving the paradox of foucault's heterotopia. *Textual Practice*, 31(1). <https://doi.org/10.1080/0950236X.2016.1156151>

Kobayashi, A. (2017). Spatiality. In *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology*. <https://doi.org/10.1002/9781118786352.wbieg1167>

Kong, L. (2012). No place, new places: Death and its rituals in urban Asia. *Urban Studies*. <https://doi.org/10.1177/0042098011402231>

Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península.

Lefebvre, H. (2006). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Fondo de Cultura Económica.

Lefebvre, H. (2016). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.

Linares, F. (2002). Diálogo com M. Bajtin sobre el Cronotopo. [Http://Aprendeonline.Udea.Edu.Co/Lms/Ova/Mod/Resource/View.Php?Id=1437](http://Aprendeonline.Udea.Edu.Co/Lms/Ova/Mod/Resource/View.Php?Id=1437).

Lippard, L. (1997). *The lure of the local: senses of places in a multicentered society*. New Press y New York.

Loren-Méndez, M., Rodríguez-Segura, A., & Galán-Conde, J. M. (2023). The experiential and emotional dimension in the updated heritage knowledge after the Cultural and Affective Turns. Its transfer to the tangible characterization of architecture. *Arte, Individuo y Sociedad*, 35(1). <https://doi.org/10.5209/ARIS.80646>

Lorusso, A. M. (2019). Between times and spaces: Polyglotism and polychronism in Yuri Lotman. *Bakhtiniana*, 14(4). <https://doi.org/10.1590/2176-457338782>

Lotman, Y. (2011). *Estructura del texto artístico*. Akal.

Lozano, V. (2004). Heidegger y la cuestión del ser. *Espíritu: Cuadernos Del Instituto Filosófico de Balmesiana*.

Malpas, J. (2008). Heidegger, Geography, and Politics. *Journal of the Philosophy of History*, 2(2), 185–213. <https://doi.org/10.1163/187226308X315031>

Malpas, J. (2010). Heidegger and the Thinking of Place: Explorations in the Topology of Being. In *Phenomenology: Selected Essays from Asia and Pacific, Phenomenology in Dialogue with East Asian Tradition*.

Massey, D. (1985). Social Relations and Spatial Structures. In *New Directions in Space*. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-27935-7>

Massey, D. (1994a). Places and their pasts. *History Workshop Journal*. <https://doi.org/10.1093/hwj/37.1.266>

Massey, D. (1994b). Politics and Space/Time. In *Space, Place and Gender*. <https://doi.org/10.1049/el:19990302>

Massey, D. (1999). Space-Time, "Science" and the Relationship between Physical Geography and Human Geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 24(3), 261–276. <https://doi.org/10.1111/j.0020-2754.1999.00261.x>

Massey, D. (2005). *For the space*. SAGE Publications, Inc.

Massey, D. (2009). Talking of space-time. *Transactions of the Institute of British Geographers*. <https://doi.org/10.1111/1475-5661.00019>

May, J., & Thrift, N. (2001). Timespace: Geographies of Temporality. In *Critical Geographies*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Merleau-Ponty, M. (1964). The {Primacy} of {Perception}. In *The {Child}{\textquoteright}s {Relations} with {Others}*. <https://doi.org/10.1080/09515089.2011.622437>

Merleau-Ponty, M. (1980). The Nature of Perception. *Research in Phenomenology*. <https://doi.org/10.1163/156916480X00037>

Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Planeta - Grijalbo.

Merleau-Ponty, M., & Landes, D. A. (2013). Phenomenology of perception. In *Phenomenology of Perception*. <https://doi.org/10.4324/9780203720714>

Mitchell, T. L. (2019). Geopoetics, Geopolitics and Violence. *Latin American Perspectives*, 46(5), 186–201.

Moretti, F. (2014). *El burgués. Entre la historia y la literatura*. Fondo de Cultura Económica.

Moretti, F. (2015). *Lectura distante*. Fondo de Cultura Económica.

Moretti, F. (2017). Franco moretti: A response. In *PMLA* (Vol. 132, Issue 3). <https://doi.org/10.1632/pmla.2017.132.3.686>

Nash, K. (2001). The “cultural turn” in social theory: Towards a theory of cultural politics. *Sociology*, 35(1). <https://doi.org/10.1017/S0038038501000050>

Neimanis, A., Åsberg, C., & Hedrén, J. (2015). Four Problems, Four Directions for Environmental Humanities. *Ethics & the Environment*, 20(1).

Nodari, J. I., & Stefani, M. (2023). The inverted pyramid and its (reading) space/place: a comparative study of “leaving lamu” by Lily Mabura (Kenya), “the homecoming” by Milly Jafta (Namibia) and “porcelain” by Henrietta Rose-Innes (South Africa). *Ilha Do Desterro*, 76(1), 77–90. <https://doi.org/10.5007/2175-8026.2023.e88282>

Nöth, W. (2015). The topography of Yuri Lotman’s semiosphere. *International Journal of Cultural Studies*, 18(1). <https://doi.org/10.1177/1367877914528114>

Palsson, G., Szerszynski, B., Sörlin, S., Marks, J., Avril, B., Crumley, C., Hackmann, H., Holm, P., Ingram, J., Kirman, A., Buendía, M. P., & Weehuizen, R. (2013). Reconceptualizing the “Anthropos” in

the Anthropocene: Integrating the social sciences and humanities in global environmental change research. *Environmental Science and Policy*, 28. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2012.11.004>

Pattison, W. D. (1964). The Four Traditions of Geography. *Journal of Geography*, 63(5), 211–216. <https://doi.org/10.1080/00221346408985265>

Pérez Riobello, A. (2004). Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. *Eikasia. Revista de Filosofía*.

Philo, C. (2000). More words, more worlds: Reflections on the ‘cultural turn’ and human geography. In *Cultural Turns/Geographical Turns*. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-63289-0.00016-8>

Philo, C. (2009). Cultural Turn. In *International Encyclopedia of Human Geography: Volume 1-12* (Vols. 1–12). <https://doi.org/10.1016/B978-008044910-4.00147-4>

Philo, C. (2011). Michel Foucault. In *Key Thinkers on Space and Place*.

Pickles, J. (1999). Review Article: Social and Cultural Cartographies and the Spatial Turn in Social Theory. *Journal of Historical Geography*. <https://doi.org/10.1006/jhge.1998.0103>

Pinggong, Z. (2018). Reclaiming Luce Irigaray: Language and Space of the “Other.” *Linguistics and Literature Studies*, 6(5). <https://doi.org/10.13189/lis.2018.060508>

Prieto, E. (2011). Geocriticism, Geopoetics, Geophilosophy, and Beyond. In *Geocritical Explorations*. https://doi.org/10.1057/9780230337930_2

Rayner, A. (1997). *Degrees of freedom: living in dynamic boundaries*. Imperial College Press.

Rayner, A. (2004). Inclusionality and the role of place, space and dynamic boundaries in evolutionary processes. *Philosophica*, 73(1), 51–70.

Rayner, A. D. (2010). Inclusionality and sustainability-attuning with the currency of natural energy flow and how this contrasts with abstract economic rationality. *Environmental Economics*, 1(1).

Reichert, H. W., Heidegger, M., & Hofstadter, A. (2010). Poetry, Language, Thought. *Books Abroad*. <https://doi.org/10.2307/40126613>

Relph, E. (1970). An inquiry into the relations between phenomenology and geography. *Canadian Geographer / Le Géographe Canadien*. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.1970.tb01567.x>

Relph, E. (2015). Rational landscapes and humanistic geography. In *Rational Landscapes and Humanistic Geography*. <https://doi.org/10.4324/9781315672601>

Rendón, J. E. (2011). Los duetos microesferológicos. La noción de espacio en la trilogía Esferas de Peter Sloterdijk como alternativa al individualismo. *Katharsis*, 12, 129–161.

Roberts, L., & Škof, L. (2022). Thinking Politically with Luce Irigaray. In *Sophia* (Vol. 61, Issue 1). <https://doi.org/10.1007/s11841-022-00923-2>

Rybicka, E. (2014). From the Poetics of Space to the Politics of Space. Towards the Concept of Geopoetics. *Studia Litteraria Universitatis Iagellonicae Cracoviensis*, 9(2).

Schmidt, M., Soentgen, J., & Zapf, H. (2020). Environmental humanities: An emerging field of transdisciplinary research. In *GAIA - Ecological Perspectives for Science and Society* (Vol. 29, Issue 4). <https://doi.org/10.14512/GAIA.29.4.7>

Seitter, W. (2020). Foucaults Topologie: Heterotopologie. In *Raumprobleme*. https://doi.org/10.30965/9783846748237_008

Sennett, R. (1994). *Carne y Piedra. el cuerpo y la ciudad en la civilización Occidental*. Alianza Editorial.

Sharr, A. (2014). Heidegger for Architects. In *Heidegger for Architects*. <https://doi.org/10.4324/9780203934197>

Shields, R. (2006). Lefebvre, Love, and Struggle: Spatial Dialectics. In *Lefebvre, Love, and Struggle: Spatial Dialectics*. <https://doi.org/10.4324/9780203983959>

Shields, R. (2011). Henri Lefebvre. In *Key thinkers on space and place*.

Shields, R. (2013). Spatial questions: Cultural topologies and social spatialisations. In *Spatial Questions: Cultural Topologies and Social Spatialisations*. <https://doi.org/10.4135/9781446270028>

Sloterdijk, P. (2014a). *Esferas I. Burbujas*. Siruela.

Sloterdijk, P. (2014b). *Esferas II. Globos. Macroesferología*. Ediciones Siruela S.A.

Sloterdijk, P. (2014c). *Esferas III. Espumas. Esferología plural*. Ediciones Siruela S.A.

Sloterdijk, P. (2015). *Los hijos terribles de la Edad Moderna. Sobre el experimento antigenealógico de la modernidad*. Siruela.

Tally, R. T. (2011). *Geocritical Explorations*. Palgrave Macmillan US.

Tally, R. T. (2013). *Spatiality*. Routledge.

Tally, R. T. (2019a). Spatial Literary Studies versus Literary Geography? *Journal of English Language and Literature*, 65(3). <https://doi.org/10.15794/jell.2019.65.3.001>

Tally, R. T. (2019b). *Topophrenia*. Indiana University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv7r40df>

Tally, R. T. (2020). Spatial literary studies: Interdisciplinary approaches to space, geography, and the imagination. In *Spatial Literary Studies: Interdisciplinary Approaches to Space, Geography, and the Imagination*. <https://doi.org/10.4324/9781003056027>

Thrift, N., & Agnew, J. (2006). Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society. *Transactions of the Institute of British Geographers*. <https://doi.org/10.2307/622518>

Toro Zambrano, M. C. (2018). El concepto de heterotopía en Michel Foucault. *Cuestiones de Filosofía*, 3(21). <https://doi.org/10.19053/01235095.v3.n21.2017.7707>

Trigg, D. (2012). *The Memory of Place. A Phenomenology of the Uncanny*. Ohio University Press.

Tuan, Y. F. (1971). Environmental attitudes. In *Social Studies of Science*. <https://doi.org/10.1177/030631277100100206>

Tuan, Y. F. (1975). Images and mental maps. *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1975.tb01031.x>

Tuan, Y. F. (1990). Realism and Fantasy in Art, History, and Geography. *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1990.tb00306.x>

Tuan, Y. F. (1991). Language and the Making of Place: A Narrative-Descriptive Approach. *Annals of the Association of American Geographers*. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1991.tb01715.x>

Tuan, Y.-F. (1971). Geography, Phenomenology, And The Study Of Human Nature. *Canadian Geographer / Le Géographe Canadien*. <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.1971.tb00156.x>

Tuan, Y.-F. (2001). *Space and place. The prespective of experience*. University of MInnessota Press.

Tuan, Y.-F. (2006a). Passing Strange and Wonderful: Aesthetics, Nature, and Culture. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*. <https://doi.org/10.2307/432053>

Tuan, Y.-F. (2006b). Place: An Experiential Perspective. *Geographical Review*. <https://doi.org/10.2307/213970>

Tuan, Y.-F. (2007a). *Topofilia*. Editorial Melusina S.L.

Tuan, Y.-F. (2007b). *Topofilia*. Editorial Melusina S.L.

Tuan, Y.-F. (2011). Space and Place: Humanistic Perspective. In *Philosophy in Geography*. https://doi.org/10.1007/978-94-009-9394-5_19

Valentine, G. (2001). Whatever happened to the social? Reflections of the "cultural turn" in British human geography. *Norsk Geografisk Tidsskrift*, 55(3). <https://doi.org/10.1080/002919501753129925>

Vidal de la Blache, P. (1913). Des caractères distinctifs de la géographie. *Annales de Géographie*, 289–299.

Vólkova Américo, E. (2017). O conceito de fronteira na semiótica de Iúri Lotman / The Concept of Border in Yuri Lotman's Semiotics. *Bakhtiniana*, 12(1).

Warf, B., & Arias, S. (2008). The spatial turn: Interdisciplinary perspectives. In *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*. <https://doi.org/10.4324/9780203891308>

Warf, B. S. A. (2009). *The Spatial Turn: Interdisciplinary Perspectives*. Routledge.

Welch, D., Halkier, B., & Keller, M. (2020). Introduction to the Special Issue: Renewing Theories of Practice and Reappraising the Cultural. In *Cultural Sociology* (Vol. 14, Issue 4). <https://doi.org/10.1177/1749975520954146>

Westphal, B. (2007). *La Géocritique: Réel, fiction, espace*. Éditions de Minuit.

Whaley, L. (2018). Geographies of the Self: Space, Place, and Scale Revisited. *Human Arenas*, 1(1), 21–36. <https://doi.org/10.1007/s42087-018-0006-x>

Whatmore, S. (2012). *Hybrid geographies : natures, cultures, spaces*. SAGE.

White, K. (2000). *Geopoetics: Place, Culture, World*. Alba.

Wood, P. D. A. (2014). Spatial questions: cultural topologies and social spatialisations. *Journal of Cultural Geography*. <https://doi.org/10.1080/08873631.2014.918367>

Yusoff, K., Grosz, E., Clark, N., Saldanha, A., & Nash, C. (2012). Geopower: A panel on Elizabeth Grosz's Chaos, Territory, Art: Deleuze and the Framing of the Earth. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(6). <https://doi.org/10.1068/d3006pan>

Zekri, K. (2013). Bertrand Westphal, La Géocritique. Réel, fiction, espace. *Itinéraires*, 2012–3, 169–173. <https://doi.org/10.4000/itineraires.1024>

Żyłko, B. (2001). Culture and Semiotics: Notes on Lotman's Conception of Culture. *New Literary History*, 32(2). <https://doi.org/10.1353/nlh.2001.0024>

